

Julián Acebrón Ruiz (ed.)

**Fechos antiguos que los cavalleros
en armas passaron**

Estudios sobre la ficción caballeresca

Edicions de la Universitat de Lleida

Lleida, 2001

Índice

Prólogo.....	9
Las ínsolas del <i>Zifar</i> y el <i>Amadís</i> , y otras islas de hadas y gigantes	
M ^a Luzdivina Cuesta Torre	11
Notas sobre el códice y la fecha de la <i>Crónica de Adramón</i>	
José Manuel Lucía Megías	41
Tradición e innovación en dos episodios del <i>Tristán</i> hispánico	
Carlos Rubio Pacho.....	61
La Ínsula del Ploto en <i>Tristán de Leonís</i> y la construcción de un legado: el modelo ejemplar de los Reyes Católicos	
Axayácatl Campos García Rojas.....	75
La aventura nocturna. Vigilia sobre un lugar común de la literatura caballeresca	
Julián Acebrón Ruiz	97
La penitencia de amor caballeresca: Lisuarte, Florambel, Felixmarte y otros enfermos de amor	
María del Rosario Aguilar Perdomo	125

Una crónica caballeresca singular del quinientos: el <i>Rosián de Castilla</i>	
Emilio J. Sales Dasí	151
Modelos de mujeres en los libros de caballerías hispánicos. El <i>Rosián de Castilla</i>	
Isabel Romero Tabares	191
“Así muchas vezes los ojos me alimpiaua, mas veyá siempre ser así”: del prólogo de <i>Febo el Troyano</i> a la cueva de Montesinos	
Claudia Demattè	217
Un anciano volumen caballeresco de la biblioteca de Alonso Quijano	
Rafael M. Mérida Jiménez	231
“Estando yo un día en el Alcaná de Toledo” (<i>Quijote</i> , I, ix). Cervantes y la literatura aljamiada	
Álvaro Galmés de Fuentes.....	251
El <i>Primaleón</i> y la comedia <i>El príncipe jardinero</i> de Santiago Pita	
M ^a Carmen Marín Pina.....	267

Prólogo

Inicia este libro su andanza tomando como lema de su empresa una cita del *Amadís de Gaula*. Varias son las razones para ello, alguna confesable como su procedencia de un texto que es flor y espejo de las ficciones caballerescas del Siglo de Oro. Otra razonable excusa es que hace referencia a la mocedad de Galaor, el hermano de Amadís, y a su gusto por revivir antiguas hazañas de caballeros narradas en libros con cuya lectura se instruye y acaba descubriendo su vocación. Todavía hoy, en el umbral de un nuevo milenio, aquellas historias de valerosos personajes que falsaban lorigas y quebraban lanzas en su afán por restaurar la antigua caballería, parientes y amigos de Amadís a quienes a su vez pensaron emular seglares y religiosos, humildes y poderosos, desde Carlos I a Ignacio de Loyola, continúan seduciendo y revelando extrañas aventuras. Generosamente lo prueban los trabajos reunidos en el presente volumen.

J. A.

Las ínsolas del *Zifar* y el *Amadís*, y otras islas de hadas y gigantes

M^a Luzdivina Cuesta Torre
Universidad de León

De la importancia de las islas en los libros de caballerías da buen testimonio Cervantes cuando utiliza humorística e irónicamente el tópico en el *Quijote*¹. La primera referencia a las ínsulas se da ya cuando el protagonista logra convencer a Sancho Panza de que debe convertirse en su escudero diciéndole que “tal vez podía suceder aventura que ganase en quitame allá esas pajas alguna ínsula, y le dejase por gobernador della” (*Quijote* I, cap. VII, Cervantes 1987: 157). El tópico será reiteradamente utilizado a lo largo de la obra, pues Sancho no descuida recordarle a su amo esta promesa (“Mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la ínsula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar por grande que sea”, *Quijote* I, cap. VII, Cervantes 1987: 161), que finalmente se cumplirá cuando el escudero se convierta en gobernador de la ínsula Barataria (II, cap. XLV). Barataria, que, sin embargo, de isla tiene poco (Redondo 1997: 453-473), aparece descrita, a pesar de todo, con las características propias de gran parte de las islas de los libros de caballerías, aunque adobadas con comentarios burlescos: “una ínsula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada y sobremanera fértil y abundosa” (II, cap. XLII, Cervantes 1987: 579). El origen de la ambición de Sancho por ser gobernador insular tiene su antecedente en un episodio del *Amadís* en el que el héroe cede el gobierno de su Insula Firme a su escudero, como recompensa de sus servicios, pensan-

¹ Este artículo ha sido realizado en el ámbito del proyecto de investigación SA14/98, financiado por la Junta de Castilla y León.

do que su muerte está próxima (Rodríguez de Montalvo 1991: 682-683). Efectivamente, las islas serán un espacio tópico en los libros de caballerías del siglo XVI, y lo eran ya en la literatura caballeresca medieval.

La isla, por ser un símbolo de complejo significado, se ha convertido en un motivo literario universal². Su rasgo definidor es su aislamiento, su carácter de mundo cerrado e ignoto. Ello le confiere una especial idoneidad para ser considerada el espacio adecuado para la utopía. Diversas culturas sitúan el Otro Mundo en una isla, o al menos en un lugar al que se accede atravesando una barrera acuática: en el mundo africano el país de los muertos suele estar situado más allá de un río subterráneo, en la antigua Mesopotamia se llega a él tras cruzar un desierto o una vasta extensión de agua negra, en el Egipto faraónico el muerto debe viajar en la barca osiriaca y navegar por el Nilo celeste, entre los aztecas el muerto atraviesa un gran lago para entrar al Mictlan, los mayas creen que el Más Allá se alcanza tras franquear torrentes y ríos, el Tártaro greco-latino se encuentra rodeado de los ríos Aqueronte y Estigio y los Campos Elíseos están bañados por el Leteo... (Tomé 1987: 24).

El tema de la isla es especialmente importante en la cultura celta, que sitúa el Otro Mundo, cuya naturaleza es fundamentalmente férica, al otro lado de una barrera acuática. La isla aparece en numerosos relatos medievales, como por ejemplo el *Viaje de Bran* del siglo VIII o el *Viaje de Huí Corra* del siglo XI, combinándose a menudo con la variante de la "tierra bajo el mar" (Patch 1983: 39-43). La literatura celta influirá en los relatos artúricos o de la materia de Bretaña, antecedente remoto de los libros de caballerías denostados por Cervantes. De hecho, las versiones castellanas de los libros artúricos, muy libres y relativamente originales respecto a sus fuentes francesas, serán publicadas por la imprenta y leídas en el siglo XVI como si de auténticos libros de caballerías se tratasen, de forma paralela a lo que ocurrirá con el *Zifar* o el *Tirante*, que incluso sufrirán algunas modificaciones para adaptarlos mejor al modelo establecido por el *Amadís* (Mérida 1993: 257-262; Cuesta Torre 1997: 56-70; Lucía Megías 1997). El *Baladro del sabio Merlín*, la *Demanda del Santo Grial*, el *Lanzarote* y el

² Para los estudios psicológico-antropológicos, la isla representa el claustro materno, un mundo cerrado y mágico (Durand 1981: 228).

Tristán de Leonís divulgan en el ámbito castellano la fama de las islas de la literatura artúrica: Avalón, las Luengas Insulas, la Isla del Ploto o del Gigante...³ Otras obras artúricas, que no tuvieron adaptación medieval al castellano, demuestran que el tema de la isla es reiterativo en el *roman courtois* francés en verso de los siglos XII y XIII: en el *Bel Inconnu*, *Lanval*, *Vengeance de Raguidel*, *Meraugis*, *Erec*, *Floriant*, *Merveilles de Rigomer* o en las continuaciones del *Perceval*, las islas aparecen asociadas al tema de los combates singulares, el cautiverio, el refugio, los monstruos, el Otro Mundo o las hadas⁴. La isla como dominio del hada es un tema persistente en la materia artúrica desde un primer momento. Sin embargo, los gigantes no aparecen como dueños de territorios insulares sino raramente, y ya en las versiones prosísticas de los temas de Bretaña. En los libros de caballerías los habitantes de las islas también suelen ser hadas o gigantes⁵. Dicha asociación debe estar relacionada con la influencia de la literatura artúrica, aunque sucede ya así en obras clásicas, como en la *Odisea*, que sitúa a la maga Circe y a los gigantes cíclopes en islas⁶.

Tanto en el *Zifar* como en el *Amadís* es evidente, aunque no exclusiva, la huella de la literatura artúrica (Wagner 1903: 44-56; Williams 1909), y a ella se debe en buena parte la importancia que los episodios insulares alcanzan en estos primeros “libros de caballerías”⁷. En ellos se mantiene la presencia de las islas, pero su relación con el Otro Mundo, o bien desaparece, o bien se cristianiza mediante la transformación de los señores de los dominios isleños.

³ El *Baladro* y la *Demanda* pueden leerse en *Libros de caballerías* (1907). Aunque existen otras ediciones más recomendables para estos textos, las citas se harán por ésta porque tiene la ventaja de reunir las dos obras. Alusiones a las islas citadas pueden encontrarse en pp. 73, 99, 334. Para el *Tristán* utilizaré la reciente y fácilmente accesible edición de Cuesta (1999), pp. 48-56.

⁴ Véanse los motivos F 730, F 129.4, F 134, F213, F 388.2, F 743.4 (B), H 1561.2.1, R 43, R 316.1, y T 257.13 (G), estudiados por Guerreau-Jalabert (1992).

⁵ Martín Morán (1989: 376) señala que tanto en el *Palmerín* como en el *Amadís*, “los gigantes proceden o son señores de islas”.

⁶ Homero (1982). Sobre los cíclopes, véase el Canto IX; sobre Circe, el Canto X. El viaje al Otro Mundo, situado en los confines del océano tiene lugar en el Canto XI: las instrucciones para llegar allí parten de Circe. La influencia de la literatura clásica sobre la materia artúrica ha sido estudiada por Lewis (1974).

⁷ González (1984: 127-131) defiende la pertenencia del *Zifar* al género de los libros de caballerías, haciendo sin embargo la salvedad de que se trata de una obra medieval y, por tanto, presentará lógicas diferencias respecto a los libros de caballerías renacentistas.